

# ¿TIENE ALGO QUE APORTAR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?\*

Luis Ugalde

## BAJO EL SIGNO DE LA SOSPECHA

Sin duda a algunos lectores la sola pregunta le parecerá ofensiva e irrespetuosa. ¿No se pone en tela de juicio algo evidente, y se cuestiona una de las glorias de la Iglesia contemporánea?

Así es. Hay una valiosa Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Pero no es la Doctrina Social de la Iglesia la que se desprestigia a sí misma, ni son los enemigos de la Iglesia los que la convierten en letra muerta. Es la gran mayoría del catolicismo medio, de su clero y de sus religiosos la que la vuelve pólvora mojada y papel inútil. A menudo son los intereses creados los que instrumentalizando la fe cristiana han querido convertir (y con frecuencia con éxito) la Doctrina Social de la Iglesia en mera arma arrojada contra el "comunismo" y contra todo cambio social profundo. Es decir que muchas veces la DSI ha sido utilizada para defender privilegios y resistirse al cambio y por eso se ha desprestigiado.

Hace 25 años en la Ciudad de Mérida tuve una amistosa discusión con un profesor comunista sobre la enseñanza social de la Iglesia. El me manifestó su convicción profunda: "Si ustedes los católicos pusieran en práctica esa doctrina social, los comunistas nada tendríamos que hacer en América Latina, pero estamos seguros de que ustedes nunca van a tomarla en serio. Por eso el futuro de los cambios sociales será nuestro". Después de brindarme un cafecito, me dio una "colita" hasta mi casa y se despidió diciendo: "Padre, en el cielo veremos quién tenía la razón".

Seguramente ambos teníamos un poco de razón. Todavía no se había reunido el Concilio, ni teníamos los documentos de Medellín, de Puebla, ni las valientes posturas de muchos episcopados latinoamericanos, ni la teología de la liberación, ni los mártires por la justicia como los obispos Romero y Angelelli segui-

dos y precedidos de cientos y de miles de católicos que han dado la vida por la fe creadora de justicia social. Sin duda mi interlocutor de hace 25 años hoy tendría más dudas sobre su apreciación de la Iglesia y también sobre su convicción de que el comunismo iba a salvar a nuestro continente.

Esto no quiere decir que antes no hubiera muchos y meritorios hombres de Iglesia que propagaran y aplicaran la DSI con excelentes frutos. Podrían escribirse libros enteros con todo lo que la Iglesia hizo en América Latina. Lo que queremos señalar es que casi siempre ellos fueron objeto de incomprensiones y señalados como "comunistas" por parte de los sectores significativos de la Iglesia y de la Sociedad. El que fueran sacerdotes u obispos no les eximía de la acusación. Esto hizo que el conocimiento y aplicación de la DSI fuera obra de minorías sometidas a la sospecha.

Después de 500 años de Evangelio y de un siglo de doctrina social de la Iglesia no es ejemplar el espectáculo inhumano que ofrece nuestra América Latina católica. Muy hipócritas tendríamos que ser si esa realidad no nos llevara a cuestionar seriamente la autenticidad de nuestra fe y el uso o desuso que hacemos de ese esfuerzo de la Iglesia por reflexionar y responder con soluciones a la "cuestión social", es decir a las justas aspiraciones de millones de seres humanos que buscan un lugar humano en la sociedad.

## UN RETO SIN PRECEDENTES

Hace un año la Congregación de la Doctrina de la Fe dio a conocer la "Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación". En ella se lanza un reto formidable al catolicismo nuestro:

"Un reto sin precedentes es lanzado hoy a los cristianos que trabajan en la realización de esta civilización del amor, que condensa toda la herencia ético-cultural del Evangelio. Esta tarea requiere una nueva reflexión sobre lo que constituye la relación del mandamiento supremo del amor y el orden social considerado en toda su complejidad.

El fin directo de esta reflexión en

profundidad es la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socio-económica de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable". (81)

El libro de de Antoncich y de Munárriz que ahora comentamos forma parte de esa "nueva reflexión" que se nos pide y se orienta hacia la "puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación" integral.

La reflexión de estos dos autores no se hace desde el gabinete, ni desde una malentendida neutralidad que mira desde el frío absoluto de las ideas congeladas la tragedia humana de nuestra sociedad. Son dos sacerdotes creyentes que han sido perseguidos por la justicia, que llevan varias décadas de trabajo eclesial por la liberación integral de nuestros pueblos con la práctica consecuente de la doctrina social de la Iglesia. Sus reflexiones, además del concienzudo estudio teórico, se alimentan con el contacto vivo en cursos, encuentros, seminarios, trabajos con miles de personas y comunidades que animadas por el Evangelio actúan en toda América Latina.

Dos hombres de Iglesia que vienen sirviendo con su trabajo al Pueblo de Dios en búsqueda de liberación; son servidores tanto de la Jerarquía como de las comunidades de base que forman parte de ese único Pueblo.

El libro tiene formulaciones doctrinales, pero elaboradas a la luz del pueblo que camina en América Latina. Se nutre con la voz profética de ese pueblo creyente, con la experiencia de su vida y con las orientaciones del Magisterio de la Iglesia.

## DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y LIBERACION

No es pues de extrañar que el primer capítulo del libro se titule "LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y EL COMPROMISO POR LA LIBERACION INTEGRAL DEL PUEBLO". Su reflexión no está hecha a la defensiva, ni marcada por el miedo al cambio social. Parte más bien de la convicción de que la DSI sólo puede ser leída con veracidad evangélica.

\* Breve presentación y comentario del libro de ANTONCICH, Ricardo y MUNARRIZ, José Miguel, LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Colección Cristianismo y Sociedad. Ediciones Paulinas, Madrid 1987. 292 pp.

ca y eclesial desde la búsqueda de un cambio profundo para realizar la justicia animada por la fe. Por eso los autores nos hacen desde el principio la siguiente aclaración metodológica: "Queremos destacar en nuestra metodología la unidad profunda que existe entre el magisterio social y la participación de las comunidades cristianas en el proceso de su liberación integral. Ambos aspectos deben integrarse. El magisterio, como presentación de las exigencias evangélicas; la lucha del pueblo, como el caminar iluminado por la fe. Sin un pueblo que encarne las enseñanzas sociales, éstas se reducen a bellas teorías; sin un magisterio que oriente, la lucha puede equivocar su camino" (p. 13).

Me parece que en este libro son claves los dos primeros capítulos, sin los cuales los cuatro siguientes podrían quedar reducidos a "bellas teorías", para decirlo en palabras de los autores. En el primer capítulo tienen particular importancia las 30 páginas dedicadas a "Fuentes de la doctrina social" (pp. 19-39) y a "Perspectivas latinoamericanas" (pp. 39-46).

En las fuentes es significativo que ocupe el primer lugar y el espacio más largo "la palabra revelada de Dios". Por desgracia en muchos autores ocupaban un lugar privilegiado dudosas e inconsistentes filosofías sociales y políticas con frecuencia muy ideologizadas y metidas por contrabando como reflexión teológica.

Después vendrán como fuentes de la DSI, "los padres de la Iglesia", "la razón humana pensando la fe" y "la razón humana pensando la sociedad".

En "perspectivas latinoamericanas" tienen de nuevo el acierto de señalar "el reino" de Dios como la clave de esta perspectiva. "El adecuado horizonte teológico de comprensión de la doctrina social es el reino" (p. 41). Los siguientes capítulos completan esta perspectiva: "Iglesia al servicio del reino", "El servicio de la doctrina social", "Límites y alcances de este servicio" y "Originalidad del aporte latinoamericano a la doctrina social".

El segundo capítulo, como decía, está dedicado a "El problema hermenéutico de la doctrina social". Capítulo clave para que no caigamos en graves pecados c)jetivos con buena conciencia subjetiva. Es fácil caer en la manipulación del Evangelio al servicio de determinados intereses creados. Así en la historia muchos teólogos, pastores y activistas han caído en la legitimación e incluso sacralización del orden colonial, del sistema esclavista, de la monarquía absoluta, de la propiedad privada absoluta o de la revolución de uno u otro signo. Esto no hace sino reducir el cristianismo a mero adjetivo

legitimador vaciándolo de su significado específico. Sobre todo en tiempos de miedo al cambio social y en tiempos de deseo de cambio social es particularmente fuerte la tentación instrumentalizadora de la DSI.

Los autores presentan varios criterios hermenéuticos y con razón dan énfasis al distintivo mesiánico de Jesús, los pobres. "Queremos mostrar que el criterio fundamental para la lectura e interpretación de la doctrina social es el firme deseo y propósito de servir la "causa de los pobres". En la posible raíz de la ineffectividad del magisterio se encuentran la interpretación que "ha querido legitimar abusos de propiedad con la doctrina sobre el derecho de propiedad" (p. 61).

## EL TRABAJO COMO EJE DE LA SOCIEDAD

Los seis capítulos restantes son dedicados a cuatro puntos claves de los contenidos de la DSI: "La persona solidaria, centro de la doctrina social" (pp. 73-105), "El trabajo humano" (pp. 105-137), "La propiedad, derecho del trabajo" (pp. 137-187), "Trabajo y capital (propiedad) en un proceso de conflicto social" (pp. 187-229), "Ideologías y movimientos históricos" (pp. 229-267), "Evangelizar desde la práctica de la justicia" (pp. 267-284).

Todos estos capítulos están tratados con la novedad que da la perspectiva de todo el libro y abren unos horizontes que hace pensar en la necesidad de una sistemática asimilación de la DSI por la comunidad cristiana desde su coherente acción de liberación integral.

Los temas están tratados con profundidad, pero sin perder claridad. Cada capítulo va acompañado de una bibliografía básica sobre el tema.

Me parece que hubiera sido muy oportuno otro capítulo en el que se abordara el tema de la sociedad global en el que se recogieran los grandes principios de la DSI sobre la "polis". La sociedad civil y el Estado así como la interrelación de las organizaciones sociales y el Estado. Creo que es muy trascendental volver a actualizar, desde la búsqueda de sociedades alternativas, el principio de la solidaridad y el de subsidiariedad tan fundamentales en la DSI.

El principio de subsidiariedad es muy iluminador de toda la línea de la Iglesia que favorece la organización del pueblo como sujeto social, los cuerpos intermedios y ayuda a profundizar la relación entre la sociedad civil articulada y el Estado. Por ahí va la búsqueda de soluciones no estatalizantes y que tampoco de-

jen a la población desorganizada e indefensa frente a los superorganizados consorcios económicos nacionales y transnacionales.

Sin abordar esta globalidad del modelo social es imposible llevar a cabo todo lo que acertadamente se dice en el libro acerca del capital y del trabajo.

## EVANGELIZACION LIBERADORA

Venimos de una tradición de los últimos siglos donde se tendía a separar la ética de la fe. Con frecuencia la DSI era apoyada más en principios filosóficos que en la fe y en el espíritu evangélico. Es un gran acierto de la obra que comentamos el concluir con el capítulo "Evangelizar desde la práctica de la Justicia". La vivencia de la práctica de la DSI es vivencia de la fe misma. El mundo moderno lanzó dos grandes retos a la fe en Dios: la relación entre fe y ciencia y la relación entre fe y justicia. Y en consecuencia se dieron dos afirmaciones, no meramente teóricas, sino expresadas en movimientos modernos de pensamiento y de acción social y política. Quien acepta la ciencia y quiere implantarla debe dejar la fe que se opone a ella. Quien acepta la justicia social y quiere implantarla debe dejar la fe que se opone a ella. Dos formas de ateísmo que con frecuencia se apoyan mutuamente.

Los católicos reaccionaron con la afirmación de que no hay incompatibilidad entre ciencia y fe.

Hoy parece que esta síntesis parece posible y real a la mayoría aún de no creyentes.

Pero igualmente creadora de ateos es una fe que se exprese en la práctica como compatible con la injusticia o, peor aún, legitimadora de ese orden injusto.

Ciencia y Fe, Justicia y Fe. Estos son dos grandes retos al cristianismo. El segundo no se resuelve con disquisiciones de orden teórico. Solamente la profunda vivencia evangélica del Dios de Jesús que juzga y condena toda forma de dominación del hombre por el hombre y que libera para crear un orden social más justo aunque siempre imperfecto puede dar cuenta de nuestra fe.

La soteriología o salvación cristiana no se reduce a la dimensión socioética de la vida cristiana, pero tampoco ha recibido al Dios cristiano quien niega la vida al hermano.

El acierto de los autores está en dedicar el capítulo final a este tema tan esencial para el futuro de la fe en América Latina y para el porvenir mismo de nuestros pueblos.